

tanta sangre ha sido ganada. Que sirva de ejemplo la actitud de David Morales, que sirva de ejemplo para las jóvenes generaciones venideras. El supo ofrendar su vida en aras de la libertad. El, hoy ha pasado a la gloria; se ha convertido en un camino por el cual tendrán que dirigirse nuestros hombres hasta el final de los siglos. (Lentamente se cierran las cortinas.)

18 mayo 66
JMG

Los hijos del fenix

Noticiero y comerciales
interpelados con escenas grotescas

A mi hermana llamada Ivonne;
terrible crítica.

De: Juan García Guerra

PERSONAJES:

Trobo
Tribo
Trabo
Flemo
Flimo
Flomo
La voz de un narrador
Una voz
La voz de una narradora
(Personajes de las noticias)

1084399

Santo Domingo,
diciembre 29 del 1964.

108

MDRSLB
C.1

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

109

Los hijos del fenix

ACTO UNICO

(Pétreas paredes grises de una cárcel. Pequeños cubículos intercomunicados, también de piedra gris. Tal vez rejas. En algún lugar, disimulada, una gran pantalla para proyecciones. El vestuario no es moderno ni antiguo: bárbaro. Los tupa-nisa-pananienses visten completamente de blanco y los pana-nisa-tupanienses de negro; salvo cuando se indica lo contrario. Los nisa-nisa-nisanienses de gris. El maquillaje debe ser trabajado con tonalidades negras, grises y blancas. La luz, menos la que se indica al final, siempre blanca.)

EN LA PANTALLA:

(Anescana, colonia tupa-nisa-pananiense.)
Música alegre y brillante.
Gente que se divierte, brinda, baila.

NARRADOR.— La colonia tupa-nisa-pananiense de Anescana se divierte... ¿Una fiesta local? ... No... ¿Una boda, un bautizo, un cumpleaños? ... No... desde muy temprano en la noche de ayer los anescaninos comenzaron a afluir a la plaza central de esa importante urbe, bien provistos de comida y bebidas... ¿Razón? ... Estamos seguros de que todos están enterados: el autoinmolamiento de Lorén Estíler.

Lorén Estíler camina entre la gente. Todos se apartan y aplauden. Lleva una larga soga enrollada en el brazo derecho.
A su llegada al lugar prefijado, el obrero Estíler fue aplaudido

por la multitud, la cual pronto se organizó para presenciar mejor el espectáculo.

La gente se coloca alrededor de un poste de alumbrado.

Ese fue el momento que aprovechó uno de nuestros reporteros para acercarse a entrevistarlo.

Un reportero, con su libreta de notas y su pluma se acerca a Estíler.

Estíler se mostraba optimista... Nuestro reportero le preguntó si creía conseguir algo con su protesta y él, muy sonreído, contestó que no; que estaba completamente seguro de que todo continuaría igual.

Estíler lanza la soga hasta hacerla pasar sobre el poste de alumbrado y ata a éste uno de sus extremos. El otro, balanceándose, es un dogal. Estíler trata de meter la cabeza en él, pero le queda alto.

En los últimos instantes el autoinmolante solicitó ayuda. Según parece no podía alcanzar el dogal. Uno de los espectadores, para mayor lucimiento del acto, se prestó a servirle de escabel o trampa —no sabemos cómo denominarlo—, declarando que un buen ciudadano debe estar presto para servir a la patria.

Alguien del público se ha puesto, en cuatro pies, debajo de la soga. Estíler se sube sobre sus espaldas y coloca el dogal alrededor de su cuello. La gente observa estática.

El momento cumbre había llegado. Lorén Estíler, obrero hijo de obreros, gritó a la multitud: "Triunfaremos", y luego al que estaba abajo: "Quítate".

El cuerpo de Estíler se balancea en el aire. La gente baila a su alrededor.

Las celebraciones se prolongaron hasta el amanecer, cuando, al finalizar el toque de salga, todos volvieron a sus casas con el corazón alegre... ¡Un gran día para los anescaninos!

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia, colonia tupa-nisa-pananiense.)

(Poco a poco se ha ido haciendo luz. Un gran letrado dice: MANICOMIO MUNICIPAL DE CEFALIA. Trobo y Tribo están en el cubículo de la extrema derecha. Trabo, con una libreta y pluma, en la puerta que conduce al cubículo siguiente.)

TROBO.— ¿Estás seguro de que no es peligroso?

TRIBO.— Sí, hombre, sí. Lo conozco; viene todas las noches.

TROBO.— Pero está anotando todo lo que decimos.

TRIBO.— Claro: es un espía.

TROBO.— ¿Entonces?

TRIBO.— No sabe escribir.

TROBO.— Pero escucha; puede ir a contar.

TRIBO.— No. No contará nada. Primero, porque no sabe hablar. Segundo, porque se concentra tanto en transcribir nuestra conversación que no escucha nada de lo que decimos.

TROBO.— Si es así... continuemos.

TRIBO.— Continuemos. *(Intentan pasar al cubículo siguiente, pero Trabo los detiene con un gruñido. Trobo y Tribo sacan pasaporte y pasaje y los muestran. Trabo los deja pasar con otro gruñido. Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Cefalia, colonia tupa-nisa-pananiense.)

Música apropiada para una recepción.

Cinco civiles y tres militares enmarcan una puerta.

NARRADOR.— En la medianoche de ayer se celebró una recepción en la residencia de los esposos Trobo. Lo más distinguido de nuestra sociedad se dio cita allí. Asistieron: el señor Pa, el señor Pe, el señor Pi, el señor Po, el señor Reina, el ilustre Jefe de la Aviación, el ilustre Jefe de la Marina y el ilustre Jefe del Ejército... La señora Trobo, puntual como siempre, hizo su entrada dos horas más tarde. Los caballeros presentes celebraron su hermosura.

La señora Trobo se dirige cimbreada hacia la puerta mientras se quita piezas de ropa. Entra.

Todo resultó muy organizado y distinguido. El esposo, señor Trobo, permaneció hasta el amanecer de guardia en la puerta, cuidando no fuera a aparecer otra mujer que distrajera la distracción de sus invitados.

Trobo está en la puerta. Esta se abre y sale un invitado vistiéndose. Trobo hace señas y otro invitado entra, habiéndose quitado ya alguna prenda.

Música tierna y sugerente.

Interior de un supermercado.

Tan pronto escuche usted el toque de salga, dirija sus pasos hacia el supermercado Clifordia. Allí encontrará todos los venenos y tóxicos que se han descubierto hasta el momento.

Exterior del supermercado Clifordia.
Recuerde... supermercado Clifordia.
Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Trobo y Tribo están en el cubículo segundo. Trobo se ha movido hasta la puerta que conduce al tercer cubículo.)

TRIBO.— Tiene razón... Te digo que tiene razón... Estamos solos. Cada hombre está dentro de su propio cuerpo. Todos estamos solos y tratamos de resolver el problema como si fuera algo individual. No. El tiene razón: es un problema que nos incumbe a todos y entre todos debemos resolverlo... Es por eso que lo voy a liberar.

TROBO.— Una locura... Una locura... ¿Por qué contribuir al desorden?

TRIBO.— ¿Por qué quedarnos de brazos cruzados?

TROBO.— Cualquier cosa que se intente hacer sólo empeorará la situación.

TRIBO.— Algún día tiene que llegar algo que la mejore.

TROBO.— Algún día... Algún día... ¿Desde cuándo venimos oyendo eso mismo?

TRIBO.— No es asunto de historia; es asunto de futuro.

TROBO.— ¿Sabes que toda la responsabilidad caería sobre tus hombros?

TRIBO.— Lo he pensado

TROBO.— ¿Y lo aceptas?

TRIBO.— Te pedí que vinieras para que me dieras un consejo.

TROBO.— Te lo doy, pero no lo escuchas. Estás sordo. Eres el mismo cabezadura de siempre.

TRIBO.— No me has dado ninguna razón de peso.

TROBO.— ¡Ah, carajo!

TRIBO.— ¿Qué me dices? ... Que es una locura... Bueno, yo no pretendo que sea otra cosa. Ya te he explicado quién es el Fénix; un loco no puede hacer más que locuras. Ahora bien; ¿es ésa una razón convincente? ... No. Quisiera saber qué no es locura en este mundo... Por otra parte me dices que sólo conseguiré empeorar las cosas. ¡Eso es optimismo del mejor! Empeorar, empeorar, empeorar. También se ha referido a eso él: si nada sirve ¿qué se pierde con probar? ... Nada puede empeorar nada, y tú deberías saberlo.

TROBO.— Bueno, yo estoy vivo.

TRIBO.— Y yo también... ¿Eso qué significa?

TROBO.— ¿No te dice nada? ... Hay millones y millones de seres humanos que han muerto y siguen y seguirán muriéndose.

TRIBO.— Eso no es posible empeorarlo más.

TROBO.— ¿No? ... Que se enteren nuestros presos de confianza y ya verás cómo terminas balanceándote de un palo con tu Fénix al lado.

TRIBO.— De algo tiene uno que morir.

TROBO.— Sí, pero mientras más tarde, mejor.

TRIBO.— No es cierto. Así como están las cosas, lo más pronto es lo más bueno. Ya estoy harto de hablar conmigo mismo. Ya me cansa el sólo confiar en mí; el nunca tener a quién decir lo bueno o lo malo que se nos ocurre.

TROBO.— ¿Cómo puedes decir eso? ... Me estás contando tus planes; yo soy tu amigo.

TRIBO.— ¿Y por cuánto tiempo pensé antes de llamarte? ¿Cuánto temí decirte nada? ... Hemos llegado a un punto en que es imposible tener confianza ni siquiera en nuestra madre.

TROBO.— Eres un tonto; en mí puedes confiar. Sólo deseo tu bien. ¿Por qué iba a ser lo contrario? ... Es esa la razón de que te diga: abandona esas ideas; deja ese loco en su celda; procura seguir viviendo.

TRIBO.— No... No... Después de haberlo escuchado; después de haber leído sus artículos; después de haberlos estudiado, no podré permanecer inmóvil.

TROBO.— Tal vez sea que estés trabajando demasiado... Sí, eso: te has concentrado tanto en tu labor, que has confundido tu interés por un caso, con el imposible interés de las ideas de ese caso... Amor a la profesión; eres un buen psiquiatra.

TRIBO.— Es algo más que un simple amor a la profesión; o exceso de trabajo. Estudiándolo con calma he podido llegar a la conclusión de que su tesis es absolutamente lógica. Son unas ideas que de ponerse en práctica...

TROBO.— Salvarían a la humanidad... Pero ¿por qué tanto empeño en salvarla? ... Vive, simplemente. Ya ves: el Fénix ese está encerrado en tu sanatorio. Está encerrado precisamente por pensar así. ¿Es que quieres que te encierren a ti también? ... En el mejor de los casos eso es lo que podría sucederte, no hay alternativas beneficiosas: si te toman por insano mental, al manicomio; si te toman en serio, al teatro y a la horca. Y ni siquiera al teatro: en

estos últimos tiempos ya ni siquiera se ocupan de hacer ningún espectáculo.

TRIBO.— ¿Pero es que no te das cuenta de que eso no me importa? ... No me importa que me encierren; no me importa que me cuelguen y mucho menos me importa si para liquidarme me llevan o no a un escenario.

TROBO.— No te entiendo, no te entiendo, no te entiendo. (Intenta pasar al próximo cubículo, seguido por Tribo, y se repite la escena de los gruñidos, pasaportes y pasajes. Oscuro.)

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Alguien escribe a máquina y luego lo escrito lo entrega a otra persona.

Música alegre.

NARRADOR.— Si quiere usted pasar con libertad de una habitación a otra, recurra a nuestra agencia de pases Acadiomonaira. Servicio rápido y seguro.

Con lo escrito en la mano esa otra persona pasa por varias habitaciones muy sonreída.

Recuerde: la agencia Acadimonaira le permitirá pasar sin problemas de la sala al comedor, del comedor al dormitorio, y como si esto fuera poco... también del dormitorio al sanitario.

Música misteriosa.

Una selva enmarañada.

Ya finalizando la noche de ayer, mientras los anescaninos celebraban un autoinmolamiento y la familia Trobo recibía invitados en su casa, uno de nuestros corresponsales arriesgó su vida para entrevistar al líder de la oposición que actualmente se encuentra alzado en las montañas del país... Después de varias horas de caminar por la intrincada maleza, logró llegar hasta él.

Flemo está sentado sobre una piedra. Detrás de él, Flimo y Flomo. Los tres llevan armas. Como simpatizantes de los pananisa-tupanienses, lucen bandas negras.

Nuestro corresponsal le preguntó cuáles eran las razones de su alzamiento, y Flemo le respondió: "Son de todos conocidas". Fue también interrogado en el sentido de qué posibilidades veía en su guerra, y dijo: "Las mismas que ven todos"... Gran interrogante, señoras y señores. Gran interrogante.

Música sugestiva.

Una serpiente venenosa.

Yarará, yarará, yarará... Bella y efectiva... Si ha decidido usted intentar el suicidio, recurra a Yarará... Traída directamente de Marsaliana Latina, para usted... Quedan pocas... Yarará...

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(En el tercer cubículo: Tribo y Trobo. Entre éste y el cuarto: Trabo.)

TROBO.— No se te ocurra soltarlo. No se te ocurra soltarlo.

TRIBO.— Debí suponerlo.

TROBO.— ¿Qué debiste suponer?

TRIBO.— Tu actitud. Después de todo ¿qué otra cosa cabía esperar de tí?

TROBO.— ¿Es un insulto?

TRIBO.— No. Es una realidad... Después de mucho pensar acabé confundíndome: creí que serías el mismo de cuando estudiábamos en la secundaria; el muchacho de ideales. ¡Idiota!

TROBO.— ¿Yo?

TRIBO.— No, yo... Debí suponerme que todo había cambiado: te casaste con una mujer de dinero; eres un defensor de la cultura tupa-nisa-panaísta aplaudes a nuestros presos de confianza y a los presos de confianza del hemisferio...

TROBO.— ¿Y tiene eso algo de malo? ... Ya no somos estudiantes de secundaria, Tribo. Ya no somos niños. Somos gentes mayores con deberes de personas mayores. Eres tú quien está equivocado. Eres tú quien está equivocado. (La misma ceremonia para pasar al cuarto cubículo. Oscuro.)

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Música deportiva.

Una grada repleta de gente muy divertida.

NARRADOR.— En estos momentos, en el estado de nuestra ciudad de Cefalia, se inicia la celebración anual del día de la supervivencia. Ya el numeroso público está ansioso por ver cómo las personas mayores se comen a los jóvenes con edad suficiente para soportar responsabilidades.

Jóvenes atados son puestos sobre grandes mesas, por los jefes

de la Aviación, la Marina y el Ejército. Personas mayores sujetan servilletas en sus cuellos y se disponen a comer. Entre los jóvenes hay algunos que llevan bandas negras.

Mientras tanto, en Tufonia, país bajo la órbita de Pana-nisatupa, celebran este día de la supervivencia de una manera muy diferente.

(Tufonia, colonia pana-nisa-tupaniense.)

Música terrorífica.

La misma grada repleta de las mismas personas.

Aunque algo han progresado, todavía les falta mucho para alcanzar el grado de civilización que corresponde a nuestro siglo.

Grupo de jóvenes con un brazo atado a la espalda.

El Supremo Comité, bajo presiones populares, dictó al fin una ley que permite a las personas mayores defenderse con escudos.

Grupo de personas mayores escudadas y armadas. Los jefes de la Aviación, la Marina y el Ejército, se preparan para dar la señal de comenzar la lucha.

Pero, como se ve, todavía hay protestas. No es posible restringir la libertad del hombre.

En las gradas, un anciano se levanta y protesta.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Trobo y Tribo en el cuarto cubículo. Trobo en la puerta de la extrema izquierda.)

TRIBO.— ¿Crees que no he sentido miedo? ... Lo sentí, y mucho. Pero, precisamente, en otro de los artículos del Fénix hay referencia a eso: no es el miedo lo que importa; lo que importa es vencer el miedo... Creo que lo he vencido... Lo único que me faltaba era que alguien a quien yo creyera de confianza me dijera si había algún error y dónde estaba. Esa persona eres tú y no has encontrado nada malo.

TROBO.— Todo está malo, todo está malo.

TRIBO.— Nada... Nadie ha encontrado un sólo error en las ideas del Fénix. Publiqué sus trabajos en los periódicos locales para hacer una prueba; intenté abrir una encuesta, y nadie... ¿Lo oyes? : nadie dijo nada.

TROBO.— Tendrían miedo, como es natural.

TRIBO.— ¿Miedo por qué? ... De haber pedido que lo defen-

dieran se justificaba el temor; pero, todo lo contrario: solicitaba que fuera criticado, y nadie lo hizo. Si nadie lo hizo fue porque nadie pudo... Yo no puedo, tú no puedes...

TROBO.— Tal vez... Tal vez porque son hermosas sus ideas.

TRIBO.— ¡Ah, lo reconoces!

TROBO.— Hermosas y nada más.

TRIBO.— Triunfará. Lo libertaré... Triunfará.

TROBO.— No es más que carne de horca.

TRIBO.— No importa. Lo ahorcarán y a mí también, pero su teoría se extenderá como el fuego y lo quemará todo. Todo quedará reducido a cenizas, y de esas cenizas volveremos a nacer... Le abriré las puertas.

TROBO.— ¿Y si yo tratara de impedirlo?

TRIBO.— ¿Tú?

TROBO.— Si yo fuera donde los presos de confianza y...

TRIBO.— No. No debes hacerlo. He recurrido a ti porque somos amigos. He recurrido a ti...

TROBO.— ¿Amigos? ¿Sabes que lo que quieres destruiría mi modo de vida?

TRIBO.— El mío también.

TROBO.— A ti te importa el tuyo; a mí el mío... Quiero decir... si quieres autodestruirte ¿por qué no vas a una plaza y te cuelgas? ... Lo sentiría mucho, lo juro. Pero otra cosa es que también me vayas a perjudicar a mí...

TRIBO.— Ya... Comienzo a ver claro: lo que te importa no es que yo fracase; lo que te importa es que triunfe. Sí, sí... Comienzo a ver claro.

(Oscuro.)

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Música sofisticada.

Dos o tres hombres y dos o tres mujeres; hermosos ejemplares, se exhiben.

NARRADOR.— La agencia Dicamara anuncia haber renovado su existencia de "atractivos turísticos"... hay para todos los gustos y para todos los sexos: para ellos y para ellas, y también para los ellos-ellas, y hasta para las ellas-ellos.

Los hombres y las mujeres coquetean, individualmente.

No deje de solicitar los servicios de la agencia. Dicamara tan pronto llegue al territorio tupa-nisa-pananiense de Cefalia.

*Los hombres y las mujeres llaman mimosamente con señas.
Música apoteósica.*

El Jefe de la Aviación, el Jefe de la Marina y el Jefe del Ejército. Los tres portan teas encendidas.

En estos momentos la maquinaria de la justicia se pone nuevamente en acción. Los señores, ilustre Jefe de la Aviación, ilustre Jefe de la Marina e ilustre Jefe del Ejército, se preparan a quemar vivos a tres ciudadanos cefalónicos.

Tres jóvenes atados sobre pilas de leña.

Interrogados sobre el motivo de la cremación, contestaron a trío: "Para escarmentar". Luego inquirimos por la razón del escarmiento, y nuevamente a trío respondieron: "Por cualquier cosa que se le pudiera ocurrir a alguien".

*Los jefes encienden la leña. Los jóvenes sufren entre el humo.
Los señores Pa, Pe, Pi, Po, y Reina, aplauden entusiasmados.*

*Nuestras fuerzas siempre vigilantes. ¡Vivan!
Oscuro.*

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Un letrero que dice: GUARIDA DE LOS CONSPIRADORES CEFALONICOS. En uno de los cubículos, adornado con ramas de árboles: Flemo, Flimo y Flomo.)

FLEMO.— Conciudadanos cefalónicos... Conciudadanos cefalónicos... Hoy... Hoy estoy nuevamente con ustedes...

FLIMO.— Cállate.

FLEMO.— ...nuevamente con ustedes. Hoy, nuevamente, el líder indiscutible de los oprimidos pana-nisa-tupanófilos arriesga su vida...

FLIMO.— Cállate.

FLEMO.— ...arriesga su vida y se presenta en público. Se necesita mucho valor...

FLIMO.— Que te calles, te digo.

FLEMO.— ...para hacerlo... Si me interrumpes no podré aprenderlo nunca.

FLIMO.— Con interrupciones o sin interrupciones nunca te lo sabrás. Ya llevas cinco meses con sólo la presentación.

FLEMO.— Cuatro

FLIMO.— Cinco.

FLEMO.— Cuatro.

FLIMO.— Cinco.

FLEMO.— No discutan, por favor.

FLIMO.— Usted se calla. ¿Quién le ha dado derecho para hablar?

FLEMO.— Debo hacer un esfuerzo. Quién sabe si pronto tendré que presentarme ante mi pueblo. ¿Cómo me las arreglaré si todavía no puedo dirigirle la palabra?

FLIMO.— Pero ¿es que no comprendes? ... Lo más probable es que no le dirijas nunca nada a nadie.

FLEMO.— No hables tonterías. Tarda el momento, pero ya llegará.

FLIMO.— Si tuvieras enterado de las cosas que pasan no perderías el tiempo. Pero, bueno, tu tiempo está perdido de todas formas.

FLEMO.— Me parece que me insultas.

FLIMO.— Si nada más te lo parece, está bien.

FLEMO.— Espero que recuerdes que yo soy el líder, es a mí a quien el pueblo ama; es a mí...

FLIMO.— Ay, no me vengas con vainas: serás el gran figurón para el pueblo, pero para mí no eres más que una mierda. Sabes muy bien que de no ser por mí y por mis ideas, seguirías siendo un buenmozote sin ninguna importancia. Un buenmozote sin nada en el cerebro. Nada. ¿Me entiendes?

FLEMO.— ¿Lo ves, Flomo? ¿Ves cómo me trata? ... Es cruel. Me humilla. Me denigra. Me...

FLOMO.— No llores, Flemo; así es la vida.

FLIMO.— Usted no abra la boca... Continuemos... ¿Por dónde íbamos?

FLOMO.— Ibamos a tratar el problema del Fénix.

FLIMO.— ¿Le pregunté a usted? ¿Con qué derecho un simple afiliado me dirige la palabra?

FLEMO.— ¿Qué pasa con el Fénix?

FLIMO.— ¿Lo ves, lo ves? ... Nunca te enteras de nada.

FLEMO.— Bueno, he oído que es un loco que se escapó del manicomio y que...

FLIMO.— ¡Qué manicomio ni que ocho cuartos! No es loco, no es loco. Lo digo y lo aseguro: nunca ha sido loco. Lo tenían encerrado los presos de confianza para que no diera a conocer sus ideas.

FLEMO.— ¿Sus ideas? ... ¡Ah, pero tiene ideas! ... ¿Cuáles son sus ideas?

FLIMO.— Las que nos están desbaratando... Las que nos están pulverizando. Tenemos que hacer algo. Tenemos que hacer algo.

FLOMO.— Si me permiten.

FLIMO.— No se le permite nada.

FLEMO.— ¿Se lo has comunicado al Supremo Comité?

FLIMO.— Sí, le comuniqué.

FLEMO.— ¿Y qué dice?

FLIMO.— Me envió un mensaje en clave que reza: "Hagan lo que dicen las reglas".

FLEMO.— Ah, menos mal... ¿Y qué dicen las reglas?

FLIMO.— Nada. No dicen nada... He revisado todos los libros página por página; letra por letra, y no he encontrado una sola palabra que se refiera al presente caso.

FLEMO.— ¿Y entonces?

FLIMO.— Estamos perdidos; irremisiblemente perdidos.

FLOMO.— Si me dejaran...

FLIMO.— No le dejamos nada.

FLEMO.— Pero, para que yo me entere... Ya que no es loco y nunca lo ha sido ¿qué es lo que hace?

FLIMO.— Casi nada, casi nada... Nos roba nuestros prosélitos. Nos roba a todos nuestros prosélitos.

FLEMO.— Entonces es uno de los presos de confianza.

FLIMO.— ¿Cómo va a ser uno de los presos de confianza, si los presos de confianza lo tenían confinado en una celda?

FLEMO.— Pero, entonces ¿por qué está en contra de nosotros?

FLIMO.— Está en contra de nosotros porque piensa diferente a nosotros.

FLEMO.— Combatámoslo.

FLIMO.— ¿Combatirlo con quién? ¿No oyes que todos se pasan para su bando?

FLEMO.— Tal vez un discurso mío...

FLIMO.— No me hables de discursos; de aquí a que te lo vinieras a aprender, hasta yo habría desertado.

FLOMO.— Lo que yo propongo es...

FLIMO.— No proponga nada. Usted no es más que un don nadie. No tiene capacidad para pensar ni para decir nada.

FLEMO.— Pero algo tenemos que hacer.

FLIMO.— Sí, es lo que digo: algo tenemos que hacer, pero ¡me cago en todo el mundo! ¿qué?

FLOMO.— Apoyémoslo.

FLIMO.— Como vuelvas a decir una sola palabra, te expulsaré de la asamblea. Podemos perfectamente manejarnos sin el Representante del Pueblo. Después de todo, para lo único que sirve el pueblo es para hacer bulla.

FLOMO.— Está bien, me marcharé con mucho gusto, pero diré esa "una sola palabra"; mejor dicho, la repetiré: apoyémoslo... Buenas noches.

FLIMO.— Espera... ¿Dijiste...?

FLOMO.— Apoyémoslo... Adiós.

FLIMO.— No te muevas... ¿Apoyémoslo quiere decir tal vez que lo apoyemos?

FLOMO.— Naturalmente... Lo apoyamos; nos unimos a él... ¿No somos acaso unos expertos en infiltración?

FLIMO.— Claro... Nos metemos dentro de su organización y minamos sus bases.

FLOMO.— ¡Y en pocos días ya somos dueños de la situación! Volveremos a ser los mismos de antes ¿comprenden?

FLIMO.— Silencio. ¿Acaso le he concedido el uso de la palabra?

FLEMO.— Entonces...

FLIMO.— El plan es el siguiente: tú, Flemo, dirás un discurso a las masas. No te preocupes; no tendrás que aprendértelo; yo te lo apuntaré desde atrás. Pues sí, dirás un discurso, y...

FLEMO.— ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Un discurso! ¡Al fin un discurso! ... Lo diré, lo diré, lo diré... Comenzará así: Conciudadanos cefalónicos... Hoy... Hoy... Hoy... ¿Cómo sigue? (Oscuro.)

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Música anodina.

A un lado, Trobo; al otro, Pa, Pe, Pi, Po, y Reina...

NARRADOR.— Un nuevo ejecutivo brilla en el salvador cielo de nuestras finanzas. Se trata del distinguido señor Trobo... En reunión celebrada recientemente los señores Pa, Pe, Pi, Po y Reina, lo han elegido como Secretario de la Compañía Nacional de Vene-

nos y Tóxicos, y Subsecretario de la Importadora de Serpientes Venenosas.

Los señores abrazan a Trobo.

El nombramiento en ambas funciones ha sido calurosamente aplaudido por los señores, ilustre Jefe de la Aviación, ilustre Jefe de la Marina e ilustre Jefe del Ejército.

Los jefes aplauden.

Música sofisticada.

Por una pasarela desfilan mujeres elegantemente vestidas.

NARRADOR.— Estas son las modas de la casa Boisina Diques; las modas del gran diseñador Funié Bongán... Preciosas ¿no? ... Su creador, el gran modisto Bongán, ha declarado que para lucirlas ya no es necesario extirparse la nariz; basta con cortarse media oreja derecha... Ah, y se nos olvidaba: ninguna de ellas, ninguna, vale menos de tres millones de dólares. *Oscuro.*

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Un letrero que dice: UNA CALLE CEFALONICA. Tribo entra por un lado y Trobo por otro.)

TRIBO.— ¡Ah! ... Al fin te encuentro.

TROBO.— ¡Tribo!

TRIBO.— Sí, Trobo, soy Tribo.

TROBO.— Adiós.

TRIBO.— Espera... A fin de cuentas lo hiciste ¿eh?

TROBO.— Sí, lo hice... ¿No fuiste tú a denunciarme?

TRIBO.— Tarde... Demasiado tarde. Cuando llegamos al manicomio ya los dos habían alzado el vuelo... ¿Dónde lo tienes?

TROBO.— Se ha escondido.

TRIBO.— Eso lo sé... ¿Dónde?

TROBO.— ¿Pretendes que te lo diga?

TRIBO.— Debes decírmelo.

TROBO.— Nunca... Nunca te lo diría. Además, no lo sé.

TRIBO.— ¿Crees que puedes engañarme?

TROBO.— No te engaño.

TRIBO.— Tú debes saber dónde está.

TROBO.— Pues no lo sé... Ha emprendido su labor con tanto empeño que es imposible seguirle los pasos. Te dije que se extendería como un fuego. Se ha extendido como un fuego. Está en todas

partes y en ninguna; se ha multiplicado. Yo soy parte de él. Soy un discípulo.

TRIBO.— Entonces, estás enterado de sus planes.

TROBO.— Sólo lo estuve de la primera parte. Ahora no sé nada que no sea el hecho de que tengo que enseñar. Sólo me interesa su triunfo... Lo sabes ¿verdad? ... Está triunfando. Ha sido acogido por todos. Le han bastado horas para conseguirse el apoyo que otros no han podido lograr en decenios... Está triunfando... Todo se quema; ya veo cenizas... Está triunfando...

TRIBO.— Espera. No te vayas.

TROBO.— Está triunfando. *(Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Música pesarosa.

Una mujer está preocupada.

NARRADOR.— Si le preocupa a usted tener hijos... no use anticonceptivos, que pueden hacerle daño... Ya ha llegado la salvación; un método antiguo y a la vez moderno: consígase un león auténtico de Hablisa Meridional, de venta en todas las farmacias del país.

Música alegre.

Un león.

El estará encantado de comerse a sus hijos recién nacidos.

El león ruge.

Música que indica que está sucediendo algo extraño.

Gente pacífica escuchando algo.

Informamos de un suceso que ha conmovido a la sociedad. Esta prima noche, una concentración de los opositores del partido pana-nisa-tupanófilo subversivo local de Cefalia, se vio suspendida por fuerzas que no eran de nuestro Presidente, ni de ninguno de los otros presos de confianza.

Flemo dice un discurso. Flimo le apunta. Flomo permanece en silencio. La gente sube y los baja sin violencia.

Interrogado el Secretario General de los pana-nisa-tupanófilos locales, señor Flimo, nos dijo:

Flimo declarando.

“Es inexplicable; simplemente apoyábamos al Fénix, y toda esa gente, que se dice seguidora suya, nos ha impedido hablar.

Son unos locos. Todos son locos. El Fénix es un locazo; deberían tenerlo encerrado en un manicomio”.

Oscuro.

¿Qué nuevas fuerzas se mueven en nuestro país? ¿Qué extraños poderes negativos amenazan ahora nuestras costumbres? ¿Quiénes son esas gentes que se autodenominan Hijos del Fénix, y que se atreven a usurpar la labor del ejército de nuestros presos de confianza? ... Un arriesgado reportero nuestro ha conseguido unos cuantos metros de cinta cinematográfica que captan parte de sus actividades.

Una familia se sienta a la mesa y muy sonreídos y felices comienzan a comer.

He aquí los horrores a que se entregan estos nuevos y apocalípticos partidarios de aquel loco escapado cuyo seudónimo es el Fénix... Pero, basta ya. No más. No queremos asquear a nuestro público.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Un gran cartel en el cual se lee: PALACIO DE LOS PRESOS DE CONFIANZA DE CEFALIA. Flemo, presidente cefalónico, lleva una blanca corona de tamaño mediano. Flimo, secretario de la presidencia, una de tamaño pequeño. Flomo, empleadillo, un cintillo.)

FLEMO.— ¿Y el ejército? ... ¿Qué pasa con el ejército?

FLIMO.— Ya no podemos confiar en el ejército ni en ninguno de nuestros militares; los que no son oficiales han comenzado a desertar, y por otra parte, los señores: ilustre Jefe de la Aviación, ilustre Jefe de la Marina e ilustre Jefe del Ejército, nos han extendido un comunicado en el cual nos comunican que las fuerzas vivas del país les han comunicado mediante un comunicado, que dada la situación actual, no están dispuestas a seguir apoyando al gobierno, o sea, a nosotros.

FLEMO.— Pero, deben apoyarnos: nosotros hemos sido elegidos por el pueblo; yo soy un presidente constitucional.

FLIMO.— ¿Y qué importan el pueblo y la constitución? ¿Sabes quiénes firman el comunicado de las fuerzas vivas?

FLEMO.— No. No me lo has dicho.

FLIMO.— Los señores, Pa, Pe, Pi, Po, y Reina... ¿Sabes lo que eso significa?

FLEMO.— No.

FLIMO.— Pues, algo muy sencillo: los señores: Pa, Pe, Pi, Po, y Reina, son los fabricantes de los venenos y tóxicos locales, los dueños de la cadena de supermercados donde estos se venden, los jefes de las agencias de pases, los únicos exportadores de serpientes venenosas y leones traganiños, los organizadores de los atractivos sexuales y de cualquier otro tipo para los turistas, los...

FLEMO.— Ya, ya, ya...

FLIMO.— Los dueños de la propaganda, los dueños del país, los amos de los militares, los que desbaratan las leyes y hasta al pueblo, si es necesario... Ellos nos pusieron aquí... ¿No te das cuenta que esos comunicados no son más que un anuncio de desalojo?

FLEMO.— ¡Oh, Dios! ¿Y la policía?

FLIMO.— También la gobiernan.

FLEMO.— ¿Y el servicio de inteligencia? ... ¿Tampoco podemos confiar ya en el servicio de inteligencia?

FLIMO.— Todos están ocupados en la búsqueda del maldito Fénix... Aparte de que... hace varias horas que no tengo noticias de ellos... ¿Quién sabe si también ellos... ya...

FLEMO.— No, no... Tenemos que hacer algo. Tenemos que hacer algo.

FLOMO.— Si me permiten, ahí hay un hombre que dice...

FLIMO.— No te metas en esto, Flomo; son asuntos de Estado y tú no sabes nada de asuntos del Estado. Vete a escribir a máquina.

FLOMO.— Pero es que hay un hombre que...

FLIMO.— ¿Qué nos importa a nosotros que ahí haya un hombre? ... Seguramente viene a pedir empleo o algo así; dile que se vaya, y no molestes. No molestes. *(Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Cefalia.)

Música marcial.

Flemo, presidente de los presos de confianza de Cefalia, dirige la palabra a su pueblo. Flimo, detrás de él, le apunta lo que tiene que decir. Flomo guarda silencio.

NARRADOR.— Desde el Palacio Nacional, su Excelencia Flemo, Presidente de los presos de confianza de Cefalia, le dirigió su

certera palabra al país. Según su manera de pensar, no hay nada que temer. La situación se encuentra completamente dominada por las fuerzas legales, y recomienda a sus conciudadanos no hacerse eco de falsos rumores, diseminados por personas mal intencionadas que se empeñan vanamente en destruir nuestras firmes tradiciones.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Flemo, Flimo y Flomo, como antes.)

FLEMO.— ¿Y las fuerzas espirituales de los nisa-nisa-nisanienses? ... ¿No dicen nada ellos?

FLIMO.— Les hemos enviado una petición. Todavía no han respondido. Esperamos.

FLEMO.— ¿Qué decía la petición?

FLIMO.— Solicitábamos al Sumo Dirigente que dirigiera la palabra a sus feligreses a ver si así...

FLEMO.— ¿Crees que resultará?

FLIMO.— ¿Y qué se yo? ... Si es verdad lo que oigo de que en todos los países sucede lo mismo, no me extrañaría que los nisa-nisanienses se hubieran puesto de lado del Fénix.

FLEMO.— No, no lo creo... Hay que hacer algo.

FLOMO.— Ya intenté decirles antes que...

FLIMO.— ¿Lo del hombre otra vez?

FLOMO.— Sí, pero...

FLIMO.— ¿No oíste lo que te dije? ... Que se vaya; que venga después.

FLOMO.— Sí, si hay después.

FLEMO.— Tiene que haber después. Tiene que haber después. Haz algo. Haz algo tú, Flimo. Después de todo tú eres el Secretario de la Presidencia. ¿No me dices a cada momento que eres el cerebro del país? ... Pues, haz algo. Algo. Lo que sea. No podemos quedarnos con los brazos cruzados.

FLOMO.— Precisamente de eso se trata... El hombre que está ahí dice que...

FLEMO.— ¿Que es el Fénix?

FLIMO.— No seas idiota. ¿Qué va a hacer el Fénix en el Palacio Presidencial?

FLOMO.— En efecto, no es el Fénix. El señor Flimo tiene

razón. Pero, ese hombre que está ahí asegura que conoce la manera de encontrarlo. ¿Comprenden?

FLIMO.— ¿Cómo?

FLEMO.— ¡Bueno!

FLIMO.— ¡Encontrarlo! ... Pero, idiota, ¿qué haces que no lo invitas a pasar? ... Estos empleados, estos empleados; por ellos el país no progresa; no tienen iniciativa propia... Ve... ve... dile que entre... Que entre ¿entiendes? ... No pierdas tiempo, no pierdas tiempo. *(Sale Flomo.)* Si fuera verdad...

FLEMO.— Estaríamos salvados ¿verdad?

FLIMO.— Claro... Lo encontramos, y sin que nadie se entere... su pasaporte al otro mundo... A las pocas horas estaría todo calmado. El pueblo no sabe moverse sin una cabeza.

FLOMO.— *(Entrando)* Aquí está; es el señor Trobo.

TROBO.— *(Entrando.)* Escúchenme... Escúchenme por favor... Escúchenme... *(Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Nisa-nisa-nisa.)

Música sacra.

Flomo, sumo dirigente de los nisa-nisa-nisanienses, con una gran corona gris, habla.)

NARRADOR.— Desde nisa-nisa-nisa nos llega un mensaje de paz de su Eminencia Flomo, Jefe espiritual de nuestro mundo. Sus palabras han sido: "Amaos, hermanos".

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Letrero que dice: CASA POBRE CEFALONICA. Tribo y Trabo.)

TRIBO.— Esa es la primera lección. La repetiré... La repetiré a ver si comprendes.

TRABO.— La re-pe-ti-ré-... a ver si com-pren...

TRIBO.— No, no. Eso no lo tienes que repetir.

TRABO.— No, no. E-so- no...

TRIBO.— Calla. Calla.

TRABO.— ¿Silencio?

TRIBO.— Eso: silencio.
 TRABO.— Bien.
 TRIBO.— Muy bien... Repito: ¿Eres feliz?
 TRABO.— ¿Contesto?
 TRIBO.— Sí. Como antes... ¿Eres feliz?
 TRABO.— No.
 TRIBO.— ¿Tienes lo que necesitas?
 TRABO.— No... me falta.
 TRIBO.— ¡Magnífico! ... ¡Magnífico! ... ¿Qué te falta?
 TRABO.— No lo sé.
 TRIBO.— ¿Y te conformas con no saberlo?
 TRABO.— No, no me conformo... Busco... Busco...
 TRIBO.— Aprendes. Te felicito; aprendes.
 TRABO.— Seguiré buscando hasta que encuentre.
 TRIBO.— Eso... Vamos ahora dilo tú todo. To-do tú só-lo.
 TRABO.— Yo só-lo... yo... yo...
 TRIBO.— Concentración, concentración.
 TRABO.— No soy feliz, no soy feliz, no soy feliz... Me falta lo que saberlo buscando no conformo me busco no lo sé.
 TRIBO.— Bueno... No está del todo mal... No del todo... Hay algo que ha quedado claro: no eres feliz.
 TRABO.— No. No soy feliz. No soy feliz. Quiero aprender.
 TRIBO.— Sigamos.
 TRABO.— Sigamos.
 TRIBO.— ¿Tienes lo que necesitas?
 TRABO.— No... me falta.
 TRIBO.— ¿Qué te falta?
 TRABO.— No lo sé... y no... me... conformo con... saberlo... y busco... busco... busco... busco...
 TRIBO.— Correcto. Repítelo.
 TRABO.— No soy feliz... porque no tengo lo que necesito... No... No... porque algo me falta... No sé... No sé...
 TRIBO.— Qué es...
 TRABO.— Pero lo busco.
 TRIBO.— Y lo buscarás y lo buscarás, hasta que lo encuentres. ¿Me has entendido? ... Siempre, siempre buscando.
 TRABO.— Siempre.
 TROBO.— *(Entrando.)* Buenas noches, Tribo. Sabía que estarías en una de estas casas.
 TRIBO.— ¡Trobo!
 TROBO.— ¿Es éste el Fénix?
 TRIBO.— No. Es Trabo. Lo conoces.

TROBO.— Hemos venido a buscarte.
 TRIBO.— ¿Hemos?
 TROBO.— Los presos de confianza, algunas fuerzas que permanecen leales y yo.
 TRIBO.— ¿Será con teatro o sin teatro?
 TROBO.— Nos dirás dónde está; es lo único que queremos. Acompáñanos.
 TRIBO.— Será fácil, entonces. Los acompaño.
 TROBO.— ¿Fácil?
 TRIBO.— Sí. Nada podré decirte puesto que nada sé.
 TROBO.— Eso lo veremos.
 TRIBO.— ¿Torturas?
 TROBO.— No creo que sea necesario.
 TRIBO.— Nada sé, luego será necesario.
 TROBO.— Ven.
 TRIBO.— De nada serviría hacer fuerza ¿verdad?
 TROBO.— No. Las salidas están vigiladas. Tienen orden de pescarte como sea.
 TRIBO.— De acuerdo; voy... Adiós, Trabo.
 TRABO.— ¿Te vas?
 TRIBO.— Sí.
 TRABO.— Adiós.
 TRIBO.— Sigue practicando tú solo.
 TRABO.— Sí... Siempre buscando.
 TRIBO.— Ya encontrarás la segunda y todas las demás lecciones... aunque te aprisionen, aunque te torturen, llévente o no a un teatro, a pesar de que te cuelguen por el cuello...
 TRABO.— Siempre buscando.
 TRIBO.— No eres feliz... Que la desesperación sea para ti tu mayor fuerza... La mayor fuerza para todos. *(Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Purimonia, colonia pana-nisa-tupaniense.)

Música irónica.

Hombres y mujeres tumban una estatua.

NARRADOR.— Según parece, los pana-nisa-tupanienses están teniendo problemas con los auto denominados Hijos del Fénix. Uno de nuestros corresponsales extranjeros nos informa que ayer una gran parte de las estatuas que decoraban los lugares públicos

de Purimonia, fueron destruidos y convertidos en columpios para niños.

Niños meciéndose en columpios.

¡Qué horror! ... Afortunadamente, en nuestros países ha sido dominado ese brote subversivo, y el pueblo se divierte de una manera muy civilizada.

(Cefalia.)

Música popular muy moderna.

Una orquesta de jóvenes toca convulsivamente. De repente los jóvenes dejan de tocar. Alguien les hace señas. Los jóvenes corren detrás de ese alguien que los conduce a unos columpios. Se suben a ellos y comienzan a mecerse.

NARRADOR.— ¿Qué pasa?

UNA VOZ.— No sé.

NARRADOR.— ¿Qué es eso?

UNA VOZ.— ¿Qué va a ser? ... Que aquí también están tumbando las...

NARRADOR.— Silencio... Quiten eso... Un comercial. Rápido, un comercial.

Oscuro.

Música tierna y sugerente.

Interior de un supermercado.

Tan pronto escuche usted el toque de salga, dirija sus pasos hacia supermercado Clifornia. Allí encontrará todos los venenos y tóxicos que se han descubierto hasta el momento.

Exterior de un supermercado.

Recuerde... supermercado Clifordia.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Un cartel que reza: CARCEL EN TUPA-NISA-PANA. Tribo, esposado, y Flimo.)

FLIMO.— Reconsidera... Te daremos todo lo que pidas. Tendrás derecho a ir a todas las fiestas de nuestra sociedad y acostarte con todas las mujeres que te vengan en gana; casadas o solteras. Tendrás derecho a pasar de una habitación a otra sin visado, ni pasaporte. Te costaremos las mejores serpientes venenosas, los mejores tóxicos. Si quieres un traje rojo o amarillo o verde o del color que sea, te lo daremos. Podrás tener hijos y se verán liberados de concurrir al concurso del día de la

supervivencia. Todo. Todo... Sólo tienes que decirnos dónde está... Vamos... Dilo.

TRIBO.— No. *(Oscuro.)*

EN LA PANTALLA:

(Pana-nisa-tupa.)

Música bélica.

Flimo, el Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense, con alta corona negra, habla.

NARRADOR.— Flimo, Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense, desde la ciudad capital de su imperio, pretende engañar a nuestro mundo. Ha lanzado una absurda acusación contra la Presidencia Suprema tupa-nisa-pananiense, con la cual pretende hacerlos responsables de los desórdenes acaecidos en su territorio... ¡Qué calumnia!

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Un letrado que dice: EMBAJADA DE LA SUMA DIRIGENCIA ESPIRITUAL NISA-NISA-NISANIENSE EN CEFALIA. Flimo, embajador de la suma dirigencia espiritual, usa una corona gris de tamaño mediano. Flimo, una pequeña.)

FLIMO.— Sí. Nuestro Sumo Dirigente Flomo, en nombre de todos los nisa-nisa-nisanienses, piensa convocar una reunión de alto nivel de la Asociación Internacional de los Imperios: Tupa-nisa-pana; Nisa-nisa-nisa; Pana-nisa-tupa, a ver si los tres reunidos logran hacer algo.

FLIMO.— Pero, si es nuestra Suma Dirigencia la que convoca... eso quiere decir que estamos perdiendo poder... Perdemos el poder...

FLIMO.— ¡Bah! ... ¿Cómo lo vamos a perder si nunca lo hemos tenido?

FLEMO.— ¿Cómo que no lo hemos tenido?

FLIMO.— Lo hemos tenido pero nunca lo hemos tenido y por lo tanto, aunque lo podemos perder nunca lo podremos perder.

FLEMO.— Misterio teológico.

FLIMO.— Sí, pero sin soluciones teológicas... Habría una fórmula: preocuparnos y no preocuparnos, pero como la realidad indica que lo único que cabe es la preocupación, la despreocupación queda irremediabilmente erradicada, y henos aquí, convertidos en unos preocupados galopantes. (*Oscuro.*)

EN LA PANTALLA:

(*Tupa-nisa-pana.*)

Música bélica.

Flemo, el Presidente Supremo tupa-nisa-pananiense, con alta corona blanca, habla.

NARRADOR.— Flemo, Presidente Supremo tupa-nisa-pananiense, desde nuestra amiga ciudad capital ha declarado que el Supremo Comité pana-nisa-tupaniense, es el responsable directo de los desórdenes acaecidos en nuestro territorio.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(*Cefalia.*)

(*Flemo y Flimo, igual que antes.*)

FLEMO.— Dime, dime... ¿Y nuestras fórmulas?

FLIMO.— Ya no podemos andar de lado porque de los dos nos ven.

FLEMO.— ¿Y si camináramos de cabeza?

FLIMO.— De cabeza estamos, y no por nuestra propia voluntad.

FLEMO.— No entiendo nada.

FLIMO.— No es nada raro. (*Oscuro.*)

EN LA PANTALLA:

(*Pana-nisa-tupa.*)

Música bélica.

Flimo, Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense, habla.

NARRADOR.— Flimo, Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense, ha declarado que de continuar las cosas como están, declarará la guerra a los tupa-nisa-pananienses.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(*Cefalia.*)

(*Como antes.*)

FLEMO.— ¿Y nuestras fuerzas espirituales?

FLIMO.— Nuestras fuerzas espirituales andan de parranda con la secta esa.

FLEMO.— ¿Las has visto?

FLIMO.— No. Pero tampoco las vi nunca con nosotros y eso nunca significó nada. (*Oscuro.*)

EN LA PANTALLA:

(*Tupa-nisa-pana.*)

Música bélica.

Flemo, Presidente Supremo tupa-nisa-pananiense, habla.

NARRADOR.— Flemo, Presidente Supremo tupa-nisa-pananiense, ha declarado que de continuar las cosas como están, declarará la guerra a los pana-nisa-tupanienses.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(*Cefalia.*)

(*Igual que antes.*)

FLIMO.— Si al menos pudiéramos hacer algo.

FLEMO.— ¿Por qué no los apoyamos?

FLIMO.— Porque no necesitan apoyo. (*Oscuro.*)

EN LA PANTALLA:

(*Nisa-nisa-nisa.*)

Música sacra.

Flomo, Sumo Dirigente de los nisa-nisa-nisanienses, habla.

NARRADOR.— Flomo, Sumo Dirigente de los nisa-nisa-nisanienses, ha invitado a las altas potencias mundiales a reunirse en la Asociación Internacional de los Imperios: Tupa-nisa-pana; Nisa-nisa-nisa; Pana-nisa-tupa, para tratar de los problemas que actualmen-

te nos conmueven. Dijo, que un tal Tribo, que se dice amigo del Fénix, y que fue quien lo sacó de su celda del manicomio, se encuentra hospedado en aquella Asociación, y que si las tres fuerzas tradicionalmente antagónicas se reúnen, puede ser que se consiga algo por la paz del mundo... A los feligreses ha dicho: "Amaos los..."

Oscuro.

(Pausa larga.)

EN EL ESCENARIO:

(Cefalia.)

(Lo mismo.)

FLEMO.— Dicen los Sagrados Libros...

FLIMO.— No me hables de los Sagrados Libros.

FLEMO.— ¿Por qué no? ... Siempre han sido nuestra guía.

FLIMO.— Parece ser que nos guiaban por un camino que no era el verdadero. Tendrías que ver cómo los interpretan ellos ahora.

FLEMO.— ¿Ellos?

FLIMO.— Sí. Los Hijos del Fénix.

FLOMO.— (Entrando. Como subalterno, lleva cintillo gris.)

Consternación... Consternación...

FLIMO.— ¿Qué pasa?

FLOMO.— Todo está perdido... Se han apoderado de nuestros medios de propaganda. Se han apoderado de los medios de propaganda de los pana-nisa-tupanienses. Se han apoderado de los medios de propaganda de los tupa-nisa-pananienses. Se han apoderado de todo... Dicen que sólo volverán a funcionar cuando sea posible decir la verdad... Nuestra única esperanza es ahora la reunión de alto nivel...

FLIMO.— ¿Crees que lograrán sacarle algo al tal Trobo?

FLEMO.— Me parece que es demasiado tarde.

FLIMO.— Y entonces, ¿qué hacemos?

FLOMO.— Rezar. (Los tres se arrodillan y se concentran.)

FLEMO.— Supremo Zoroastro.

LOS DOS.— Ayúdanos.

FLEMO.— Supremo Osiris.

LOS DOS.— Ayúdanos.

FLEMO.— Suprema Estarté.

LOS DOS.— Ayúdanos.

FLEMO.— Supremo Jehová.

LOS DOS.— Ayúdanos. (Oscuro.)

EN LA PANTALLA:

Hombres y mujeres con ropa de todos los colores quitan alambradas y se pasean libremente, después de abrazarse.

NARRADORA.— Estamos en transmisión de prueba... Estamos en transmisión de prueba... Los hombres y las mujeres ya visten con el color de ropa que gustan, y ya no sólo pasean de una habitación a otra, sino que van por las calles y por las ciudades y por los países, tomados de las manos... Esta es una transmisión de prueba... Una transmisión de prueba.

Oscuro.

EN EL ESCENARIO:

(Un gran cartel en el cual se lee: ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS PAISES: TUPA-NISA-PANA; NISA-NISA-NISA; PANA-NISA-TUPA. Tribo, atado, y Trobo con un látigo.)

TRIBO.— ¿Lo comprendes? ... No importa que yo lo supiera y te lo dijera... Ya él no existe porque realmente existe; ya él no es uno porque todos somos él... Yo también soy el Fénix... Hasta tú... Sí, hasta tú eres parte del Fénix, quieraslo o no... pégame... Pégame otra vez. No soy feliz. Algo me falta. No sé lo que es, pero lo busco. Lo busco y lo encontraré algún día... ¿Lo ves?... ¿Lo ves... Lo he dicho aún con más fuerza que antes... Pégame. Pégame con más fuerza. Te han ordenado que me preguntes dónde está el Fénix, y yo te respondo: No soy feliz... Pégame... Pégame... (Se dispone a hacerlo, pero se detiene. Se encuchilla, pensativo.)

TROBO.— No se preocupen ustedes. No se preocupen ustedes. Estoy seguro de que ya se habrá convencido del error en que estaba. De seguro habrá hablado ya. (Entra Trobo, guiando a Fle-mo, Presidente Supremo tupa-nisa-pananiense; Flomo, Sumo Dirigente nisa-nisa-nisaniense; y Flimo, Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense.)

LOS TRES.— Buenas noches.

TROBO.— Bien... mi muy querido amigo Tribo... aquí te traigo a las tres más grandes personalidades del mundo... Han deci-

dido reunirse para ver cómo dices dónde se encuentra el dichoso Fénix.

FLIMO.— ¡Oh, vida mía! ¡Cómo te han puesto! ... Te han torturado. Estoy seguro de que te han torturado. ¡Estos trogloditas tupa-nisa-pananiense! Ese es su sistema: torturar. ¡Bárbaros! Nunca progresarán. Nunca... Pobre hijo mío... Pobre.

FLEMO.— Cada ladrón juzga por su condición. No dudo que ustedes lo hubieran torturado. Pero, nosotros, pueblo civilizado y justo, nunca cometeríamos tal crueldad... Simplemente, el señor Tribo sufrió un pequeño accidente cuando venía, por su propia voluntad, desde Cefalia, su ciudad natal, a ésta nuestra sede.

FLIMO.— ¿Y ese látigo? ¿Y ese látigo que tiene este caníbal en sus manos?

FLOMO.— Para proteger al señor Trobo, si alguien quisiera atacarlo... ¿No es así, señor Flemo? ... ¿No es así, señor Flimo? ...

LOS DOS.— En efecto

FLOMO.— En nuestra época, los métodos brutales han sido definitivamente erradicados. ¿Me equivoco?

FLEMO.— Nunca.

FLIMO.— Está usted en lo cierto.

FLOMO.— Ahora sólo nos queda la unión... ¡La unión!

LOS DOS.— Exacto.

TROBO.— Pues bien, dilecto Tribo, permíteme presentarte a estos tres eminentísimos personajes. De derecha a izquierda: Flemo, Presidente Supremo de los tupa-nisa-pananienses; Flomo, Sumo Dirigente de los nisa-nisa-nisanienses; y Flimo, Jefe del Supremo Comité pana-nisa-tupaniense... A ver, a ver... ¿qué nos vas a decir?

TRIBO.— Pégame, Trabo... Pégame para que ellos también vean...

LOS TRES.— ¿Qué?

TROBO.— ¿No ha respondido? ... ¿No ha dicho nada?

TRABO.— Sí... Ha dicho... No soy feliz. Algo me falta. No sé lo que es, pero lo busco y lo en-con-tra-ré algún día...

LOS TRES.— ¡Horror!

TROBO.— No le has golpeado lo suficientemente fuerte. Dame el látigo. *(Le arranca el látigo a Trabo y golpea a Tribo.)*

TRIBO.— No soy feliz... No soy feliz... No soy... *(Se desmaya.)*

TRABO.— Feliz. Algo me falta. No sé lo que es, pero lo busco. Lo busco y...

TROBO.— *(Dejando de golpear.)* Basta.

LOS TRES.— Sí... Basta...

EN LA PANTALLA:

*Música cargada de esperanza, nunca cursi.
Una bella fronda.*

NARRADORA.— Aquí se levantaba una fábrica de armamentos nucleares.

LOS TRES.— ¿Se levantaba? *(Los tres miran hacia lo alto.)
En la fronda dos jóvenes novios juegan con inocente erotismo.*

(Entre los tres bajan el cartel y lo rompen en pedazos.)

TROBO.— Pero... ¿Qué hacen?

LOS TRES.— Estamos perdidos.

FLEMO.— Tirados.

FLIMO.— Enterrados.

FLOMO.— Nuestro poder ha volado nadie sabe dónde.

TROBO.— El tiene la culpa... El tiene la culpa...

LOS TRES.— Sólo nos queda la venganza.

TROBO.— El tiene que decirnos...

LOS TRES.— De nada serviría... Trabo, ahórcalo.

TROBO.— No... El dirá... Sé que hablará...

FLEMO.— Ahórcalo.

FLIMO.— Ahórcalo.

FLOMO.— Ahórcalo.

LOS TRES.— Es nuestra venganza. *(La escena ha comenzado a desvanecerse, pero aún se vislumbra cómo Trabo pone una cuerda alrededor del cuello de Tribo.)*

Los dos enamorados se han marchado lentamente, tomados de las manos. Queda la fronda.

(El cadáver de Tribo es izado. Una luz roja cae sobre él.)

TRABO.— *(Desde la oscuridad.)* No soy feliz... No soy feliz... Algo me falta.

(La música llega a su máximo volumen.)

Santo Domingo,
febrero 23 del 1965.

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS